

## 10. CONCLUSIONES

En cuanto al desarrollo de la Guerra de Sucesión en las inmediaciones de Almansa y poblaciones limítrofes, de la documentación consultada se desprende que el levantamiento contra Felipe V no fue un hecho generalizado entre los valencianos, sino que en muchos casos fue fruto de la coacción por la fuerza de las armas; unas plazas reconocían como rey al archiduque de Austria ante el avance de sus partidarios; e incluso otras, lo hacían después de haber sufrido duros asedios. No obstante, sí es cierto que algunas comarcas constituyeron auténticos focos de oposición contra la Casa de Borbón.

Destacada fue la intervención de las compañías auxiliares y milicias urbanas, integradas por vecinos de algunas poblaciones de la actual provincia de Albacete, que desde finales de 1705 hasta la caída del frente en 1707, participaron en numerosas acciones bélicas, tanto de asedio como de defensa, con el fin de impedir el avance aliado; posteriormente, también intervendrían en la toma de las plazas que se resistieron a la ofensiva borbónica.

Por lo que respecta a los principales cambios experimentados por Almansa en el transcurso del siglo XVIII, diremos que, la primero villa y luego ciudad, lograría doblar su censo de población, al pasar de unos 3.200 habitantes a principios de la centuria a 6.500 finalizando la misma. Evidentemente ello traería consigo una expansión del casco urbano, que duplicaría asimismo su extensión. La base de la economía almanseña eran la agricultura de secano y la ganadería extensiva, sin olvidar una incipiente manufactura y un comercio que se vieron notablemente impulsados por la construcción de la carretera Madrid-Valencia.

Sin embargo, ya en las últimas décadas del siglo la ciudad había llegado al límite de sus posibilidades de desarrollo, ya que con las técnicas de cultivo de la época y el desigual e injusto reparto de la propiedad de la tierra, la agricultura, que constituía el pilar fundamental de su economía, resultaba incapaz de dar trabajo y mantener a una población de más de 6.000 habitantes, y eso en condiciones de mera subsistencia para más del 80% de la población, que viviría en unas condiciones que hoy calificaríamos de auténtica pobreza.

En la última década del siglo XVIII y las dos primeras del XIX, sucesivas hambrunas, epidemias y guerras producirían un retroceso demográfico bastante significativo; de manera que, en 1824, Almansa contaba con 1.300 vecinos<sup>124</sup>, unos 5.200 habitantes. Hacia 1845 se habían obrado pocos cambios; si bien es cierto que se había producido un notable